

# EL DESANGRAMIENTO LATINO AMERICANO:

UN PANORAMA POLÍTICO CONTEMPORÁNEO SOBRE  
LA REORGANIZACIÓN Y LA RECONFIGURACIÓN  
DEL ESTADO NEOLIBERAL



VIGILADA MINEDUCACIÓN

## Compiladores:

Pattaro Amaral, Femanda©;  
Silvera Sarmiento, Astelio de  
Jesús©; De Souza Santos,  
Fagner Firmo©; Capistrano de  
Oliveira, Ana Cláudia Delfini©.

## Autores:

Dudiuk, Pedro©; Laguado, Arturo©; Cao, Horacio©; Maldonado Fermín, Alejandro©; D'amario,  
Daisy©; Prado, Silvio©; Maciel, Fred©; Albaine, Laura©; Borges, Fábio©; Álvarez, Mauricio©; De  
Figueiredo Balieiro, Fernando©; Duque, Tiago©; Joi Martins, Thais©; Ferreira Da Silva, Mauricio©;  
Alves Oliveira, Antônio Eduardo©; Capistrano De Oliveira, Ana Cláudia Delfini©; Pattaro Amaral,  
Fernanda©; Capistrano De Oliveira, Ernício©; De Souza Santos, Fagner Firmo©; Igartuburu, Elena©;  
Barrera Hernández, Adina©; Vega Deloya, Hector©.

---

# CONTENIDO

<b>Prólogo</b> .....	11
<b>Introducción</b> .....	13
<b>Neoliberalismo en el Cono Sur: Argentina</b> .....	23
Pedro Dudiuk	
<b>Argentina: cambios, perspectivas y valores alrededor del <i>homo corporativo</i></b> .....	75
Arturo Laguado	
Horacio Cao	
<b>La participación protagónica: contradicciones y derivas de la alternativa chavista al neoliberalismo</b> .....	109
Alejandro Maldonado Fermín	
Daisy D’Amario	
<b>Nicaragua, la transición hacia el pasado</b> .....	141
Silvio Prado	
<b>FSLN e sandinismo: transformações, transições e democracia</b> .....	183
Fred Maciel	

<b>De la paridad formal a la paridad real. El caso de Bolivia.....</b>	<b>215</b>
Laura Albaine	
<b>Tendências recentes nas relações Brasil e Colômbia: segurança, comércio, infraestrutura e processo de paz.....</b>	<b>247</b>
Fábio Borges	
Mauricio J. A. Alvarez	
<b>Notas sobre uma cruzada moral na era digital: a “ideologia de gênero” como ameaça à sociedade brasileira.....</b>	<b>277</b>
Fernando De Figueiredo Balieiro	
Tiago Duque	
<b>Um movimento à direita na política brasileira: a deposição de Dilma Rousseff.....</b>	<b>311</b>
Thais Joi Martins	
Maurício Ferreira Da Silva	
Antônio Eduardo Alves Oliveira	
<b>O processo de afastamento de Dilma Rousseff visto pelas simbologias de gênero: de Janaína Paschoal - musa do Impeachment - a Marcela Temer - musa do lar .....</b>	<b>345</b>
Ana Cláudia Delfini Capistrano de Oliveira	
Fernanda Pattaro Amaral	
Emidio Capistrano de Oliveira	
<b>O surgimento e a crise dos gestores sindicais brasileiros: contribuição para uma visão crítica da crise dos governos petistas .....</b>	<b>395</b>
Fagner Firmo De Souza Santos	

---

---

<b>Productive Unease: Female Terrorists, Aesthetics, and Agency in Cultural Representation .....</b>	<b>443</b>
Elena Igartuburu	
<b>La invisibilización de las mujeres en el derecho a la información pública gubernamental. Acercamiento a la satisfacción de información desde la experiencia de siete defensoras de derechos de las mujeres .....</b>	<b>465</b>
Adina del C. Barrera Hernández	
<b>Meta-discurso y etnopolítica en el caso Yoéme.....</b>	<b>497</b>
Héctor Vega Deloya	

---

# ARGENTINA: CAMBIOS, PERSPECTIVAS Y VALORES ALREDEDOR DEL *HOMO CORPORATIVO*

Arturo Laguado\*

Horacio Cao\*\*

\* Profesor e investigador de la Universidad Nacional de la Matanza.  
Contacto: alaguado@yahoo.com

\*\* Administrador Gubernamental. Doctor de la Facultad de Ciencias Económicas de la  
Universidad de Buenos Aires.  
Contacto: horaciocao33@hotmail.com. <http://www.horaciocao.com.ar/>

## RESUMEN

El triunfo de la Alianza Cambiemos en las elecciones realizadas en Argentina en octubre de 2015, fue catalogado como el ascenso de una derecha moderna. Este ascenso haría parte de una tendencia regional en la cual el caso argentino sería paradigmático. En la actualidad, los especialistas discuten los elementos novedosos y tradicionales de la gestión de gobierno de la alianza gobernante.

Este artículo explora la nueva forma que asume el Estado durante la administración Macri. Para ello, aborda los principios ideológicos explícitos de la Alianza Cambiemos en lo relacionado con las relaciones internacionales –específicamente su rechazo al ‘latinoamericanismo’ del gobierno anterior, en contraposición a la denominada ‘vuelta al mundo’–, con el orden, la inmigración, etc. Un apartado revisa, específicamente, las mutaciones introducidas en la economía para, luego, centrarse en el análisis del Estado.

Dado que este tema tiene muchas dimensiones y perspectivas que no se pueden abordar aquí en su totalidad, se toman como criterios ordenadores: a) la participación del Estado en la economía; y b) las modificaciones de la estructura estatal, enfatizando el lugar que en ella ocupan los CEO, en lo que se ha caracterizado como una ceocracia. En lo que respecta a Administración Pública, se destaca la emergencia del homo corporativo.

**Palabras clave:** Neoliberalismo, Alianza Cambiemos, Ceocracia, Administración Pública, Homo corporativo.

## ABSTRACT

The triumph of the Alianza Cambiemos in the elections held in Argentina in October 2015 was interpreted as the rise of a modern conservative party. This rise would be part of a regional trend in which the Argentine case was paradigmatic. At present, the specialists discuss the novel and traditional elements of the management of the government of the governing alliance. This paper explores the new form assumed by the State during Macri administration. In order to do so, it deals with the explicit ideological principles of the Alianza Cambiemos in relation to international relations –specifically its rejection of the ‘Latin Americanism’ of the previous government, as opposed to the so-called ‘return to the world’–, with the public order, the immigration, etc. One section specifically reviews the changes introduced in the economy and then focuses on the analysis of the State.

Given that this issue has many dimensions and perspectives the following criteria are taken into account: a) The intervention of the State in the economy; and b) changes in the state structure, emphasizing the place that occupy the CEOs in this structure, in what has been characterized as a ceocracy. With regard to Public Administration, the emergence of homo corporativo stands out.

**Keywords:** Neoliberalism, Alianza Cambiemos, Ceocracia, Public Administration, Homo corporativo.

## 1. Entre la nueva derecha y el retorno a los 90

El triunfo de la Alianza Cambiemos en las elecciones de octubre de 2015 fue una sorpresa para propios y extraños. Estructurada alrededor del partido Propuesta Republicana (PRO) –teniendo como socio principal a la Unión Cívica Radical (UCR) y su extendido aparato territorial– logró un ajustado triunfo electoral en el balotaje gracias a la inesperada votación alcanzada en la determinante Provincia de Buenos Aires.

El PRO había nacido una década atrás, para las elecciones de Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires del año 2005<sup>1</sup>, comicios en que fue derrotado en segunda vuelta. Con un perfil ideológico que lo diferenció del tradicional clivaje de la política argentina entre radicalismo y peronismo, instaló un discurso entre moral y pragmático.

La figura aglutinante de la nueva agrupación fue Mauricio Macri, de larga trayectoria pública como cabeza del importante grupo empresarial SOCMA (SOCiedad MAcri), quien se haría popular como presidente del Club Atlético Boca Juniors antes de desempeñarse, durante dos periodos consecutivos, como Jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2007/11 y 2011/15).

Durante la campaña presidencial del 2015 el PRO y su candidato mantuvieron el mismo perfil, sin definiciones políticas o económicas muy explícitas. Un año después, muchas de estas dudas han tendido a aclararse, aunque el debate sigue entre los analistas favorecido, en parte, por la innovación en el léxico de una gestión que se presenta como antipolítica y antiideológica.

Esta discusión ha generado, durante el 2016, una profusa literatura sobre

---

1 La Ciudad de Buenos Aires –el Distrito Federal– es una jurisdicción diferente de la Provincia de Buenos Aires. Esta última concentra el 40 % del electorado y es un histórico bastión peronista. En el año 2015, por primera vez desde 1983 este partido perdió la Gobernación.

la alianza gobernante. Según reseña el diario *Clarín* (2016)<sup>2</sup>, han aparecido más de una decena de publicaciones que examinan diferentes aspectos de la vida pública y privada del nuevo presidente –algunos con simpatía como el de Iglesias Illia (2016), otros fuertemente críticos como la reedición de *El Pibe* de Gabriela Cerruti (2010)–; sus estrategias de gobierno (Zuleta, 2016); su vida vista desde la vinculación con el mundo económico (Galasso, 2016); su estrategia comunicacional (Morales, 2016), etc.

De todas estas publicaciones, las que mayor impacto académico han tenido son *Mundo PRO* (Vonmaro, Morresi & Belloti, 2015) y las compilaciones del periodista Ari Lijalad (*Macri lo hizo*, 2016a y *Plan Macri*, 2016b), que examinan el gobierno de *Cambiamos* desde diferentes facetas. De tono más académico son los trabajos presentados por Astarita y De Piero (2016) o la investigación adelantada por la Universidad de San Martín, liderada por Canelo, Castellani y Heredia (2016).

El gobierno de la Alianza Cambiamos parece encarnar de manera casi típico-ideal lo que algunos autores denominan el advenimiento de la nueva derecha en América Latina.

López Segrera (2016) intenta una caracterización de estos movimientos, de la cual nos interesa destacar algunos rasgos, a saber: la anulación del conflicto por el llamado al consenso y al diálogo, la proyección de una imagen de empresarios prósperos, jóvenes y deportistas con un discurso dirigido a las nuevas generaciones, una fuerte alianza con los *mass media* y la judicialización de la política.

Aunque la descripción –que mezcla conductas de campaña con formas de ejercer el poder– es suficientemente general como para acercarnos al fenó-

---

2 [www.clarin.com/politica/Macri-presidente-ano-libros-gestion\\_0\\_ByVZcMP7x.html](http://www.clarin.com/politica/Macri-presidente-ano-libros-gestion_0_ByVZcMP7x.html), edición del 14 de diciembre de 2016.

meno a nivel regional, no logra aprehender las peculiaridades del momento en la Argentina.

Para Vommaro, Morresi y Belloti (2015) autores de *Mundo PRO*, una característica –si no la principal– de la alianza gobernante es propender hacia una concepción no ideológica de la política, escandida por el clivaje entre lo nuevo y lo viejo que, en definitiva, constituyó el eje de su exitosa campaña comunicacional.

En sendos reportajes en el matutino *Página 12* (Pertot, 2015; Huergo, 2015) los autores de *Mundo Pro* insisten en el acontecimiento histórico que significa que las ideas de derecha compitan exitosamente, por medio de una alianza interclasista, para acceder al poder por medio del voto y no de golpes militares. En ese mismo reportaje, Vonmaro afirmó que “El PRO es el neoliberalismo después del neoliberalismo. Ha aprendido la lección que dejaron los años 90 respecto de lo que no se debe hacer a la hora de aplicar reformas pro mercado” (Pertot, 2015).

Otro tema repetido por el PRO –y constatado en este año de gobierno– es la disposición a alinearse con los grandes centros de poder internacionales, generalmente expresada bajo la consigna “es necesario que la Argentina vuelva al mundo”. El control de la protesta social, la desconfianza hacia las organizaciones de derechos humanos o el rechazo a la inmigración, serían otras constantes en este partido.

Astarita y De Piero (2016) se abocan a evaluar los rasgos comunes y las diferencias entre el gobierno de Macri y lo que consideran como la derecha clásica argentina –que en este caso refiere, fundamentalmente, al gobierno de Carlos Menem– con base en dos criterios: la concepción del Estado y la relación con los empresarios.

El tema tiene muchas dimensiones y perspectivas, que no podemos abordar

aquí en su totalidad. Este texto se centrará en la nueva forma que asume el Estado durante la administración Macri, aunque antes se hará un muy breve repaso de las mutaciones introducidas en la economía.

## 2. Deuda y economía

Como en todo lo que rodea a la nueva gestión, hay dos visiones sobre el desarrollo económico del primer año de gobierno.

Los magros resultados económicos de año 2016 –descenso del PBI, incremento de la inflación y de la desocupación– son justificados por los analistas vinculados al establecimiento con el argumento de que era un precio a pagar para desmontar la maquinaria intervencionista que frenaba a toda la economía. Para muchos adherentes a esta visión, fue un costo muy bajo con respecto a las dimensiones del dispositivo populista encontrado.

En esta lógica, quienes apoyan la gestión Macri, discuten si las dificultades encontradas durante 2016 eran inherentes –por tanto inevitables y en cierto sentido necesarias para bajar los costos de la mano de obra sin perder gobernabilidad– al nuevo régimen de acumulación, o si éstas son resultado de la opción por políticas gradualistas que no atacaron los problemas de fondo heredados del gobierno anterior.

La respuesta suele combinar ambas perspectivas pero, por un motivo u otro, las expectativas de la *Alianza Cambiemos* durante su primer año de gobierno, no se cumplieron. Matías Kulfas (2016) reseña agudamente las previsiones –erróneas– que orientaron el primer año de gobierno.

Se destacan entre otras la imprevisibilidad del rebote inflacionario que tuvo la liberación de la compra de divisas; el impacto sobre las PyMES –además de los hogares– de la dolarización de las tarifas de servicios públicos y la gasolina.

Igualmente, la disminución de los derechos de exportación a los productos agrarios no significó un notable incremento del empleo ni de las inversiones en el sector. Señala Kulfas (2016) que, en cambio, se produjo una reducción de más de 2.000 puestos de trabajo en el sector primario entre septiembre y octubre. Otras fuentes arrojan datos aún peores<sup>3</sup>.

Ni la pronosticada lluvia de inversiones ni la ansiada recuperación económica prometida para el segundo semestre de 2016, llegaron. Tampoco el control de la inflación que, en cambio, se aceleró hasta rondar el 40 % anual. El resultado fue que, del mediocre crecimiento del PBI de 2,6 % con que cerró el 2015, a finales de 2016 la economía había caído más del 2,5 %, dándose las peores cifras en materia de consumo privado y actividad industrial desde la crisis del 2001 (David Cufre, 2016).

Asimismo, el triunfo de Trump en las elecciones de 2016 en Estados Unidos y cierta tendencia en Europa a abandonar los pactos internacionales tejidos al calor de la globalización neoliberal, complican el proyecto de *Cambiamos* de “volver al mundo”. Si no existe un retorno a los años 90, no se debe tanto a falta de voluntad del elenco gobernante, sino también a las mutaciones ocurridas en el ámbito nacional e internacional.

Paradójicamente, estas dificultades –sobre todo las del contexto internacional– ya eran percibidas por el recientemente designado Ministro de Hacienda, cuando aún fungía de articulista del diario conservador *La Nación*. Advertía Dujovne, que ante las dificultades para controlar la situación fiscal

3 En esa línea, afirma Zaiat: “La información oficial del Sistema Integrado Previsional Argentina y la AFIP [Administración Federal de Impuestos], consignada en un reporte del Ministerio de Trabajo [...] la cantidad de trabajadores asalariados en la minería era de 80.867, un 7,4 por ciento menos que en el mismo mes del año pasado por la pérdida de 6499 puestos. En Agricultura y Ganadería la caída fue de 0,7 por ciento, con 2165 trabajadores menos dejando un saldo de 312.670 en septiembre pasado” (Zaiat, 2016).

[...] el gradualismo deberá recibir un nuevo nombre, ya que ese se lo utilizaba para designar una reducción y no un aumento lento del déficit. Y si la ansiedad con el nivel de actividad empieza a gobernar el día a día, será difícil transmitir una sensación de control y de cambio de ciclo. (Dujovne, 2016, parr. 11°)

Ya designado Ministro de Hacienda, Dujovne se enfrenta a la necesidad de reducir el déficit fiscal en 2017, pero dado que este año se realizarán elecciones generales legislativas, la mayoría de los analistas ponen en duda la viabilidad del ajuste.

En una entrevista con el periodista Lukin (2017), Dujovne reconoció la necesidad de reducción gradual del déficit a mediano plazo para crear las condiciones de un futuro crecimiento pues “La baja en la inflación y la reducción del déficit fiscal son expansivas para la economía”. La obra pública –paradójicamente retenida durante el año 2016– compensaría las medidas tendientes a reducir el déficit. En ese mismo reportaje, afirma Dujovne:

Nosotros queremos gastar muchísimo en obra pública porque tiene mucho más efecto multiplicador que otros gastos. Vamos a priorizar ese gasto. Eso nos genera necesidad de ser más cuidadosos en otras áreas de la administración para poder sostener expansión en el gasto en infraestructura. (Lukin, 2017)

El problema de la inflación se solucionaría por la competencia pues “es lógico que la competencia importada también nos ayude en la batalla antiinflacionaria. Hay que contrapesar todos los objetivos que tenemos: nosotros queremos bajar la inflación y mejorar el salario de bolsillo. Y queremos crear condiciones más competitivas en la economía” (*Ibíd.*).

Respecto al mundo del trabajo, el nuevo Ministro considera que Argentina tiene costos laborales muy altos. Coherentemente, sus primeras interven-

ciones públicas tendieron a poner en agenda la flexibilización laboral y a mejorar la relación con el FMI en un contexto de incremento de las tasas de interés internacionales.

En resumen, el balance de las políticas económicas del primer año de gobierno, según las reseña el Informe de coyuntura de CIFRA (2016) de noviembre pasado, deja como saldo:

- La especulación financiera se vio fortalecida por la valorización financiera por diversos medios (p.e. Lebac) y por la toma masiva de deuda. La fuga de capitales alcanzó niveles similares a los de la deuda colocada por el gobierno. Los economistas de CIFRA agregan, además, que “de modo similar a lo ocurrido durante el decenio de 1990, el déficit fiscal tiende a legitimar el acceso a un nuevo ciclo de endeudamiento”. Paralelamente, el gobierno reduce las cargas impositivas a sectores más concentrados, produciendo una importante transferencia de ingresos que repercute en el consumo privado.
- El inicio de un nuevo ciclo de endeudamiento externo que revierte la baja relación deuda externa con privados/PBI existente a finales de 2015. Dice CIFRA: “la deuda pública total, que alcanzaba el 33,9 % del PIB, trepó al 45 % en el segundo trimestre de 2016. Se trata de un vertiginoso incremento que registra límites en el corto plazo”.
- CIFRA (2016) calcula una fuga de capitales al exterior de, aproximadamente, 11.170 millones de dólares, equivalente al doble de lo registrado en el mismo periodo de 2015. Es cierto que el éxito de la política de repatriación de capitales (conocida como blanqueo) que permitió declarar casi 100 mil millones de dólares que no estaban bancarizados, de los cuales el 7 % entró efectivamente al país, relativiza los datos de CIFRA.
- El primer año de gobierno de *Cambiamos* ha dejado también, una pérdida del poder adquisitivo del salario en torno al 6 %.
- A lo anterior se suma la destrucción neta del empleo privado, la permanencia del déficit fiscal a pesar del ajuste en la obra pública, la continui-

dad de la recesión económica con fuerte caída de sectores que generan empleo como la construcción y la actividad industrial.

- Continúa la caída del consumo, directamente relacionado con la contracción de salarios reales y empleo.
- Otro rasgo a destacar –mencionado por el Ministro Dujovne en la entrevista citada– es el incremento de las importaciones. La apertura del sector externo en un contexto de incremento del tipo de cambio, parece ser un golpe de gracia para la estructura productiva nacional.

Con base en las medidas económicas descritas, no hay dudas que la Alianza Cambiemos busca introducir una profunda reconfiguración de la estructura productiva nacional, retomando la obra que había iniciado la dictadura militar de 1976 y, posteriormente, el gobierno de Carlos Menem, desandando el camino de los gobiernos kirchenristas (2003/15).

Los imperativos que introduce la contienda electoral han morigerado en parte, la profundización de esas medidas. Incluso es posible que, ante el desafío que implican las elecciones de 2017, se busque alguna manera de reactivar el consumo interno.

Esta tensión entre el ajuste –propuesto por el Ministro de Hacienda como solución a los malos resultados económicos del primer año de gobierno– y la lógica electoral, es uno de los grandes problemas que tiene que resolver Mauricio Macri en este año.

El diagnóstico que hace CIFRA (2016) –que hemos seguido cercanamente– resalta las similitudes entre el programa de *Cambiemos* y aquel que fracasó en la última década del siglo XX. Pero, las similitudes en los objetivos –que no dejan de ser los tradicionales de la derecha nacional– de disciplinar a la díscola mano de obra argentina y erradicar las simpatías estatistas y las tradiciones igualitarias de amplios sectores de la población, no significa que la forma Estado que lo acompaña no presente variaciones.

### 3. Proyecto y dispositivos políticos

El proyecto político que encarna el gobierno de Mauricio Macri tiene como referencia de fondo la utopía liberal, representada en novelas del tipo *La rebelión de Atlas*, que el Presidente ha reconocido como su libro de cabecera. Este relato exalta la creatividad individual, expresada en términos materiales en el ejercicio del comercio libre, por lo que toda política planteada en un sentido restrictivo de las libertades –donde ocupa un lugar destacado la intervención económica– acabaría destruyendo al país y a sus individuos.

En esa lógica, la estrategia principal pasa por el libre comercio, el alineamiento con Occidente y los Estados Unidos, la instalación en el Estado de los dispositivos que recomiendan los organismos multilaterales de crédito, la reinserción en los circuitos financieros internacionales y una tendencia general hacia la seducción del capital, la entronización de los empresarios, el fomento del emprendedurismo, la reducción de los impuestos a las finanzas y a las actividades productivas (en particular, a los exportadores agrarios y mineros), el incremento de la deuda y una política económica atada a las metas de inflación. Nada muy diferente de lo que hacen las fuerzas políticas liberales o socialdemócratas en el resto del continente.

Este es el proyecto pero, en su despliegue, el gobierno tiene la espada de Damocles de ser uno más de los presidentes no peronistas que tratará de terminar su periodo constitucional: ninguno lo ha logrado desde que se creó ese movimiento político hace 70 años.

Bajo esta amenaza, ha evitado las políticas de shock que pudieran generar un enfrentamiento directo con las centrales obreras y las organizaciones sociales, concentrándose en alcanzar buenos resultados en las elecciones de medio término de octubre de 2017. Varios analistas han marcado la trascendencia de esta elección, tanto para afianzar el horizonte de gobierno, como

para poder profundizar las políticas pro mercado en caso de obtener buenos resultados<sup>4</sup>.

En el escenario descrito, el gobierno ha mostrado capacidad para resolver situaciones en la superestructura, al alinear el poder estatal con el de los actores sociales a quienes convencionalmente se denomina “poder fáctico”, dando la imagen de una aplanadora que resuelve temas como la deuda con los fondos de inversión (conocidos populamente como “fondos buitres”) o la frustrada implementación de la ley de medios.

No sobra mencionar, sin embargo, que esta tarea estaría llamada al fracaso si no contara con la decidida toma de posición política pro-gobierno de un amplio sector del Poder Judicial. El desembozado oficialismo de este poder del Estado –prestándose al juego mediático con allanamientos previamente informados a la prensa o imputaciones con poco fundamento– es un rasgo nacional: desde la mayoría automática de la Suprema Corte de Justicia y los jueces federales adictos durante el gobierno de Carlos Menem, hasta los diez años sin causas judiciales para funcionarios de la era kirchnerista. En todo caso, el actual *oficialismo judicial* aparece como más estridente que en otras ocasiones y, además, contradice el discurso republicano con que asumió el proyecto liderado por el presidente Macri.

Otro elemento distintivo del actual gobierno es la poderosa alianza que ha logrado construir con los *mass media*, generándose un poderoso dispositivo de legitimación política en el marco de acuerdos de elites. En ese sentido, la construcción de una estrategia comunicacional moderna, fue acompañada también de un fenómeno contemporáneo de alcance regional y posiblemente

---

4 Nótese la diferencia con la estrategia del anterior gobierno de centro derecha –encabezado por De la Rúa– que apostó la gobernabilidad a conseguir el apoyo, y seguir las recetas, de los bancos, el FMI y la Embajada norteamericana. Acerca de las dificultades de los gobiernos no peronistas y de las elecciones de 2017 en la posibilidad de terminar su ciclo presidencial, ver por ejemplo *La Nación*, 23 de octubre de 2015 y Kohan (2016).

te planetario: la participación activa de los grandes formadores de opinión en la construcción de la imagen presidencial –y la destrucción del oponente– del entonces candidato y ahora presidente, Mauricio Macri. Esta asociación fue recompensada de diferentes maneras, primero por el gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y, actualmente, por el Gobierno Nacional<sup>5</sup>.

Pero más allá de estos dos elementos, no deja de ser paradójico –y objeto de análisis de especialistas– que un gobierno constituido, en lo fundamental, por altos gerentes de la empresa privada que desprecian y desconocen las leyes de la construcción de consensos políticos, hayan logrado, sin embargo, imponer la mayoría de sus iniciativas legislativas estando en minoría en ambas Cámaras.

No están solos en esta tarea: son auxiliados por el más “político” de los ministros –el del Interior– y sus aliados en el Congreso de la Nación para construir gobernabilidad. En el centro de la operación están las relaciones Nación/provincias, un esquema de compra de gobernabilidad a cambio de transferencias extraordinarias que, no por reiterado, es menos efectivo: el jefe de Estado maneja el giro de recursos y los Gobernadores hacen gestos de alineamiento, lo que genera protestas de los que quedaron afuera: ayer radicales y conservadores, hoy (algunos) peronistas. No debería generar indignación, es el papel que debe jugar cada actor: acusar de liviandad ideológica al beneficiado mientras presiona para, por lo menos, levantar el precio del apoyo.

Pero todos saben que estos acuerdos no despejan el horizonte de mediano plazo: los Gobernadores seguirán al Presidente mientras tenga recursos y poder; en cuanto lo pierdan, su situación se debilitará, como ocurrió con todos los gobernantes en el momento de su ocaso.

5 La lista de esta colusión es larga, desde los contratos con el grupo *Clarín* para la repartición de net-books a alumnos de las escuelas de la Ciudad de Buenos Aires, pasando por el nombramiento de un abogado cercano a este grupo en la Corte Suprema de Justicia, hasta la reciente promesa de concesión del cuádruple play a este mismo grupo.

Pero además, las provincias harán todos los gestos y podrán firmar cualquier papel que les pongan enfrente y leer en la prensa el comunicado que el Gobierno Nacional espera, pero no pueden permitirse llevar adelante políticas que afecten su poder territorial.

Resumiendo: el triunfo produce respaldos; así consiguen la buena predisposición del Poder Judicial, la prensa y los Gobernadores, pero si las urnas no acompañan al gobierno, su núcleo duro de apoyo será muy limitado. Atrapada en la contingencia, la real eficacia de estos intentos legitimadores solo se podrá evaluar rigurosamente más adelante.

Más allá de lo dicho, algunos avances de las políticas presidenciales son sorprendentes. En particular, no deja de ser patético el contraste entre la fatigosa y dilatada campaña por construir un marco regulatorio de los medios de comunicación de masas durante el gobierno anterior y su desmonte en menos de una semana mediante un decreto de necesidad y urgencia.

Producto de una labor política y estatal de seis años dirigida a garantizar una masiva participación de la sociedad civil, sancionada por el Poder Legislativo, triunfante en una ardua batalla judicial contra amparos y otras estrategias judiciales de cesación, ratificada su constitucionalidad por la Suprema Corte de Justicia, etcétera, sin nunca lograr su pleno funcionamiento ante la cerrada oposición de los monopolios de la comunicación audiovisual, la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (conocida como Ley de Medios) es un ejemplo paradigmático de la capacidad decisionista del nuevo gobierno. El trabajo de seis años recogido en la Ley de Medios fue borrado de un plumazo por un Decreto de Necesidad y Urgencia casi sin inconvenientes institucionales o políticos.

#### **4. ¿Hay novedades en el enfoque estatal?**

Así como las ideas generales de la derecha liberal latinoamericana muestran continuidad en términos de defensa de las instituciones mercantiles, una

visión modernizadora y el alineamiento con los factores de poder mundiales, también es cierto que hay mutaciones y evoluciones en elementos de su proyecto de gobierno.

En este sentido, si bien el gobierno encontró en las ya un poco desuetas propuestas de la *Nueva Gerencia Pública (NGP)* una hoja de ruta para pensar el aparato estatal (Cao, Rey & Laguado, 2016; Bernazza, 2016; Astarita & De Piero, 2016)<sup>6</sup>, también es cierto que ha incorporado otras perspectivas y valores.

En el tema que nos ocupa, la principal novedad está en dejar de lado (¿momentáneamente?) la centralidad del equilibrio presupuestario e impulsar ideas de raigambre neoinstitucionalistas y de gobernanza<sup>7</sup>. Diferentes indicadores convalidan lo dicho: mantenimiento –incremento, dicen algunos analistas– del gasto público, inexistencia de planes de privatización de empresas públicas, aumento de los cargos políticos y carencia de una estrategia de reducción significativa de empleados públicos<sup>8</sup>.

La estrategia seguida hace de la debilidad una virtud: dado que el contexto político no permite políticas de shock en la tradición del ajuste estructural, se hace énfasis en la modernización del Estado más que en su achicamiento. De esta forma se relanzan las ideas de eficiencia, se coloca en el centro de la gestión estatal a las TIC y se desarrolla una particular estrategia que vincula lo estatal con los empresarios.

6 La Nueva Gerencia Pública se caracteriza por la flexibilización de estructuras y procedimientos, estímulos pecuniarios por productividad, el énfasis en el logro de objetivos y de la calidad y la concepción del ciudadano como cliente. Barzelay (1992) lo presentó como un "paradigma postburocrático".

7 Muchos de estos elementos ya estaban presentes en la frustrada reforma de la Alianza –años 1999/2001– pero quedaron sepultados bajo la extrema penuria fiscal. Volveremos sobre el particular.

8 Lo que no implica que en un horizonte cercano comiencen privatizaciones o una reducción de la plantilla pública. El debilitamiento de la línea de bandera –Aerolíneas Argentinas– o el congelamiento de la planta estatal, parecen dirigirse en esa dirección. Es poco probable, en todo caso, que estos cambios se den antes de las elecciones de mitad de término de 2017.

El incremento de Ministerios, Secretarías y Subsecretarías en relación al gobierno anterior, es un requisito para incorporar los CEOs al gobierno con altos salarios<sup>9</sup>. En cuanto a la relativamente modesta reducción de los empleados públicos nacionales<sup>10</sup> y la falta de planes de privatizaciones, se puede interpretar como resultado de la negativa correlación de fuerzas con que *Cambiamos* asume el gobierno y la necesidad de cooptar al poderoso –y dialoguista– sindicato de empleados públicos<sup>11</sup>.

Con minoría parlamentaria y buscando seducir al sindicalismo, es de esperar que un enfrentamiento abierto con los gremios estatales debía ser evitado. Por otro lado, la administración nacional es responsable de alrededor de 1/4 del total del empleo público, con dos núcleos que explican más de la mitad de este registro y cuya plantilla es difícil de reducir: las FFAA (por su tamaño relativo, de las más pequeñas del continente) y las universidades nacionales (por su autonomía). Influir sobre provincias y municipios, donde está el restante 3/4 del empleo, es muy complejo y enerva la relación con actores territoriales cuya aquiescencia el gobierno cultiva con esmero.

En todo caso, el asunto está aún por dirimirse en la medida en que el recientemente nombrado Ministro de Hacienda ha enfatizado en la urgencia de reducir el déficit fiscal ante los malos resultados económicos. No sobra recordar, sin embargo, que el ajuste fue limitado gracias a una política de endeudamiento que, con los recientes cambios mundiales, es cada vez menos viable.

---

9 La introducción de sistemas de bonos de fin de año para los altos gerentes públicos pareciera ratificar esa intención de compensar la pérdida de poder adquisitivo que implica para los CEOs trasladarse de la actividad privada a la función pública.

10 Se estima que durante el 2016 se despidieron unos 15.000 empleados de la Administración Pública Nacional. Esta cifra es muy discutida pues el personal despedido cumplía funciones bajo diferentes formas de contratación –lo que hace difícil hacer un seguimiento estricto– al tiempo que varios anuncios de cesantías debieron ser revertidos por la presión de los sindicatos. Más allá de ello, si se lo compara con los aproximadamente 3,9 millones del total de empleados estatales, la reducción es exigua.

11 En rigor hay dos gremios estatales de alcance nacional: Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) y la Unión del Personal Civil de la Nación (UPCN). Este último, mucho más grande, ha sido tradicionalmente dialoguista evolucionando hacia un modelo que llaman 'sindicalismo de gestión'.

Dirigiendo el análisis hacia el manejo del aparato estatal, el cambio más original que introduce la Alianza Cambiemos es considerar que uno de los principales roles del Estado es el de crear oportunidades de negocios. En la práctica se trata de poner el Estado al servicio de potenciar las energías privadas.

Ciertamente, *Cambiemos* organizó una alianza con los empresarios con el fin de atraer divisas al territorio nacional, considerando que, existiendo una masa casi infinita de recursos en los mercados financieros, hay que lograr que aunque sea una mínima parte de estos se invierta en el país. Esto se lograría con políticas pro mercado tendientes a ofrecer seguridades y premios para incorporar la economía nacional a estos circuitos donde gira esta enorme masa de recursos. Héctor Huergo (2013), mentor, desde el suplemento rural del diario *Clarín* de la llamada “Segunda Revolución de las Pampas”, lo expresa con claridad:

“Creo que los gobiernos que generan perspectivas económicas y sociales atractivas son los que dejan la mayor parte de la renta en manos de los actores y toman solo aquello que es necesario”. Adicionalmente, se permite lanzar una provocativa comparación, considerando deseable “que no redistribuya el Estado a través de los impuestos, ya que la mejor redistribución (aunque intelectualmente nos pueda gustar otra cosa) es el desarrollo hacia el lujo”. Es inclusivo.

En este sentido, es notorio el desmonte de una serie de medidas que buscaban combatir la fuga de divisas y/o su utilización para rentas financieras de corto plazo, dos fenómenos que, caracterizados como pertenecientes al ciclo populista, se habían remarcado como flagelos para el sistema productivo argentino (Carrillo, 2017; Boettner, 2017).

En términos de la reforma de la gestión estatal, el gobierno ha hecho una apuesta creando el Ministerio de Modernización a partir de las históricas

áreas de Gestión Pública. En su jurisdicción se desarrolló el Plan de Modernización del Estado (Decreto 434/16) cuyo fin es el de incorporar valores y modelos vinculados con la Nueva Gerencia Pública, especialmente, a partir del uso de las nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación. En concreto, los objetivos a alcanzar serían los siguientes:

- Construcción de una administración pública al servicio del ciudadano y orientada a la gestión por resultados;
- Desarrollo de una gestión transparente y con canales efectivos de comunicación, participación y control ciudadano;
- Promoción y fortalecimiento de las nuevas TIC;
- Creación de estructuras organizacionales articuladas con planeamiento estratégico, reingeniería de procesos, monitoreo de gestión y rendición de cuentas por resultados;
- Profesionalización y jerarquización de los empleados estatales, y
- Articulación con provincias, municipios y otros poderes del Estado.

El proyecto tiene puntos de contacto con su homónimo Plan de Modernización lanzado en enero de 2001 (Decreto 130/01); moviéndose bajo conceptos similares a aquel: participación, transparencia, desregulación y modernización<sup>12</sup>.

Otro elemento de contacto con el Plan de Modernización del año 2001 es la idea de sumar a las provincias. En aquel año, la 2ª Asamblea del Consejo Federal de la Función Pública, a instancias del gobierno nacional aprobó el "Pacto Federal de Modernización del Estado" que convocaba a las provincias a conformar un "Consejo Provincial para la Modernización del Estado" y las comprometía a realizar tareas concretas para las que ofrecía financiamiento. Su implementación quedó trunca con la derrota electoral del gobierno en diciembre de ese año y el cambio en la orientación que las nuevas autoridades dieron al tema.

---

12 Un análisis del anterior Plan de Modernización puede verse en Blutman (2005).

En todo caso, el centro de gravedad de los procesos de modernización parece dirigirse a la incorporación masiva de las TIC a la gestión pública, instancia que también está presente en otros documentos y acciones desplegadas por la gestión recientemente asumida. Así, por ejemplo, se rediseñó el sitio web que informaba sobre las acciones de la Presidencia<sup>13</sup> para transformarlo en un portal de trámites ciudadanos y, en la misma senda, se instrumentó el sitio web Datos Argentina<sup>14</sup> que, en la lógica del “Gobierno abierto”, ofrece al acceso público una serie de datos del funcionamiento cotidiano del Estado.

El proceso clave en este sentido está dado por la implementación del “expediente electrónico” o Sistema de Gestión Documental Electrónica (GDE), que permite suplantar el expediente en soporte papel, a partir de la utilización de firma digital y la circulación de la gestión por la vía digital/informática. El sistema replica una experiencia que el actual Ministro de Modernización de la Nación había implementado en su paso por el mismo puesto en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Claudia Bernazza (2016) ha considerado que hay una “sobreactuación tecnológica” en el Plan de Modernización. La simplificación de procesos y la hipertrofia de la “administración por algoritmos<sup>15</sup>” son coherentes con una visión tecnocrática que parece tener fuerte presencia en el Ministerio. En todo caso, el eslogan un “Estado al servicio de la gente” y funciones del tipo “trámites más rápido y fácil” que son parte del *front* de presentación del Ministerio de Modernización<sup>16</sup>, son parte de la Nueva Gerencia Pública, que subraya el rol del Estado como oferente de bienes públicos, en detrimento de otras perspectivas que resaltan su función clave en la construcción de un orden social.

---

13 (<http://www.argentina.gob.ar>).

14 ([www.datos.gob.ar](http://www.datos.gob.ar)).

15 Tomamos de una charla informal con Gustavo Badía, esta expresión.

16 ([www.argentina.gob.ar/modernización](http://www.argentina.gob.ar/modernización)).

Pero independientemente de lo *naif* de algunas aproximaciones, se da la paradoja de que gobiernos que se proponen reducir el rol de lo público son capaces de avanzar en algunos tópicos claves de las reformas administrativas que gobiernos catalogados como estados céntricos no pudieron hacer. Esta situación se puede ejemplificar con el expediente electrónico que durante la década pasada estuvo a punto de ser lanzado –inclusive estaba operativo para áreas del Ministerio de Economía– y que, sin embargo, no terminó de instalarse.

### **5. La ceocracia**

Diferentes comentaristas han calificado al gobierno que asumió el 10 de diciembre de 2015 en cabeza de Mauricio Macri como una *ceocracia*. El calificativo surgió tempranamente como resultado de la composición del gabinete que acompañó al nuevo Presidente, en donde proliferan cuadros venidos de los niveles gerenciales de varias de las principales empresas que operan en el país.

Tanto los autores de *Mundo Pro* como Astarita y De Piero remarcan la aplicación del Estado a potenciar la esfera de negocios e incrementar la rentabilidad empresarial:

Con este prisma, puede explicarse la paradoja de que la estructura burocrática del Estado Nacional se viera ampliada a partir de diciembre de 2015 y, al mismo tiempo, muchos de los controles e intervenciones estatales sobre el capital privado se hayan eliminado o reducido. (Astarita & De Piero, 2016, p.5)

La *Alianza Cambiemos* concibe a los empresarios como actores fundamentales de la vida económica, social y política argentina. Esto explicaría la gran cantidad de CEOs que se desempeñan en la alta gerencia pública, hasta el

extremo de que el Estado ha sido repartido entre los representantes de las principales facciones de capital<sup>17</sup>.

Ciertamente el fenómeno de la *ceocracia* es nuevo en el país. Para avanzar en el debate, consideramos que es necesario diferenciar el régimen de acumulación neoliberal –el cual creemos, retornó en su faceta más radical con el triunfo electoral de *Cambiamos*– y de la forma Estado que lo sostiene.

La designación de CEOs en los puestos de conducción se hace a partir de considerar que la dirección del Estado por los propios empresarios –“quienes saben por experiencia propia cómo se gestiona con eficiencia y conocen la clave de la inversión”- da oportunidades para lograr la prometida “lluvia de inversiones”. Es una estrategia diferente a la coreana descrita por Evans (1996), que buscaba producir conductas virtuosas en los empresarios conjugando el disciplinamiento y las oportunidades de inversión, gestando lo que llamó una *autonomía enraizada*. En nuestro caso, es pura seducción sumada a las seguridades que la gestión da a los empresarios quienes, hasta hace poco, eran sus colegas.

Hay consenso que la masiva cooptación del Estado por gerentes o asesores de grandes corporaciones privadas es un fenómeno novedoso en la política argentina que no se desvincula de la reducción de la regulación estatal a la actividad privada (Astarita & De Piero, 2016; Cao, Rey & Laguado, 2016; Canelo et al., 2016; entre muchos otros).

Si bien, durante diferentes gobiernos neoliberales –dictatoriales o democráticos– los empresarios o dirigentes corporativos ocuparon las carteras de gestión económica, la cooptación corporativa del Estado, alcanzó cifras desconocidas anteriormente. Canelo et al. (2016), (Tomas Lukin, 2017) –respon-

---

17 Para una discusión más amplia sobre este tema, consultar Cao, Rey y Laguado (2016), especialmente Postscriptum.

sables del Observatorio de las Elites Argentinas de la Universidad Nacional de San Martín– muestran que 114 ejecutivos de las principales corporaciones desembarcaron en la estructura del Estado. En la Jefatura de Gabinete ocupan el 70 % de los cargos más altos. En Energía y Comunicaciones, el 50 %. En la cartera de Energía –dirigida por Aranguren quien se desempeñó por más de 30 años como ejecutivo de Shell– un 50 % de los cargos directivos está ocupado por exCEOs sin ninguna trayectoria en lo público, pero con antecedentes inmediatos de cargos directivos en el sector energético. Otras carteras como Hacienda y Finanzas, Interior y Obras Públicas también cuentan con un alto porcentaje de CEOs provenientes del sector relacionado con su ministerio. Según la misma investigación, no solo comparten el carácter de altos ejecutivos empresariales, sino que asimismo todos ellos participan en una cultura de clase dada por su educación en colegios privados de elite, posgrados en universidades privadas –mayormente del exterior– y poca experiencia en la alta gerencia pública.

Transpolar la alta gerencia privada a la función pública no es solo un fenómeno verificado en el Estado Nacional, sino que parece ser inherente a la concepción de la gestión de la coalición gobernante en todos sus niveles.

También en la provincia de Buenos Aires –regida por la antigua Vicejefa de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires durante la gestión Macri– se repitió esta tendencia: el Ministerio de Asuntos Agrarios fue asumido por un exgerente general de la División Semillas de Monsanto-Argentina; el Ministerio de Trabajo por un director general de Capital Humano en Telecom Argentina, la presidencia de IOMA (obra social de empleados públicos, docentes y policías) por el, hasta entonces, director ejecutivo de la Cámara de Droguerías; por último, Arba –el ente recaudador de la Provincia– por un antiguo director de una empresa de auditoría, consultoría y asesoramiento legal y fiscal de multinacionales.

Ahora bien, la caracterización del nuevo gobierno argentino como *ceocracia*

va más allá de los nombres, puesto que tiene que ver con la misma concepción del Estado, de su función y de las habilidades consideradas necesarias para su gestión. Se trata de incorporar a la alta dirección pública del Estado, un funcionario diferente del burócrata racional weberiano que primó durante los años desarrollistas o del funcionario de perfil gerencial que caracterizó a la nueva gerencia pública durante los años 90<sup>18</sup>. A este funcionario que busca incorporar la lógica de las grandes corporaciones a la gestión estatal, lo hemos denominado *homo corporativo*, como tipo ideal del funcionario de la Alianza Cambiemos.

La supremacía numérica de los CEOs en la administración pública nacional responde, también, a cierta concepción de eficiencia, *expertise* y modernización donde, del lado de lo privado estaría lo eficiente y del lado de lo público lo lento, politiquero, etc. (Canelo et al., 2016).

En ese marco, los conflictos de intereses entre las empresas privadas y el interés general, desaparece. Y, con él la coordinación de las diferentes instituciones públicas que, balcanizadas en distintos ‘departamentos comerciales’, dejan de lado las sinergias que, al menos en teoría, deberían caracterizar a la política pública. Lo que no es contradictorio con la orientación general del gobierno de *Cambiemos* que, al menos en su primer año de gestión, ha mostrado una fuerte empatía con los intereses empresariales donde, como ya se comentó, la intervención estatal tendría como prioridad, favorecer al mundo de los negocios.

## 6. El *homo corporativo*

También hay una batalla en lo micro: el espíritu de Atlas se encarna en cada empresario que llega a una oficina estatal. Hay algo de sacrificial en estos CEOs, acostumbrados a un universo diferente, que se dignan a bajar al mundo estatal para introducir criterios propios de la administración privada en lo

18 Para un tratamiento en profundidad de estos conceptos ver Cao, Rey y Laguado (2016).

público, con el objetivo de desplazar la denostada militancia política enquistada en el Estado y establecer el reino de los gerentes modernizadores. Este es el reino del *homo corporativo*<sup>19</sup>.

Hay dos aspectos para resaltar de este tipo ideal. En primer lugar, y emparentados con modelos pretéritos de la Nueva Gerencia Pública, su origen en el sector privado lo convierte en la expresión personificada de la eficiencia, sin necesidad de pasar por los complicados manuales de adaptación a la gestión pública que fueron tan valorados en los años de la reingeniería.

En la versión idílica, *el homo corporativo*, a partir de su vivencia de la competencia mercantil, habría adquirido criterios de racionalidad económica como guía de sus acciones, sin estar contaminado con la política que, en esta visión, solo es la expresión de intereses espurios generadores de obstáculos al funcionamiento pleno del mercado.

Esta condición existencial le permitiría, además de conocer los caminos más eficientes, evitar el ruido político que impediría la coordinación entre las diferentes acciones del Estado, facilitando el trabajo en “equipo”. Vale decir, la traspolación de sinergias de la corporación privada –tal como se suele imaginar su funcionamiento– al ámbito público, a contramano de las demostraciones de que también esta es un “espacio social” (Etkin, 2000) en el cual los diferentes intereses se contraponen unos a otros y no siempre se resuelven por mecanismos de consenso.

La exclusión deliberada de la componenda política, criticada como oscura y arbitraria lleva, en la práctica, a que las demandas de los sectores sociales no coincidentes con las iniciativas oficiales, no tengan otra opción que acomodarse al sendero trazado por estas, aun cuando se apele a un relato basado en el diálogo y la cordialidad.

---

19 Seguimos a Cao, Rey y Laguado (2016) que asignan un tipo ideal de funcionario a cada etapa histórica del Estado.

En esta lógica el Estado es reducido a su lado institucional, despreciando sus aspectos en tanto relación social y, por tanto, instituyente de las relaciones políticas.

Pero, en segundo lugar, y esto es lo novedoso, el enraizamiento que propone la *ceocracia*, más que una alianza con el capital nacional, residiría en la capacidad que tienen los cuadros del mundo económico para generar negocios desde el Estado.

Este es el plus que tendría el *homo corporativo* sobre el liderazgo más convencional que describen los manuales de la Nueva Gerencia Pública. Estos cuadros no solo podrían liderar equipos de trabajo, sino también conducir la nave pública de forma tal que genere una estela de emprendimientos rentables.

Con este tipo de razonamiento, el *homo corporativo* responde a las denuncias que se le hacen acerca de incompatibilidad de funciones e intereses que, por ejemplo, tendría el exCEO de una petrolera de origen holandés asumido como Ministro de Energía. En el esquema de pensamiento descrito las contradicciones se disolverían: tanto la empresa como el Estado construyen oportunidades de negocios; la primera porque es su razón de ser, la segunda, porque en la medida en que mayores sean las ganancias, mayores serán el excedente y las inversiones.

Más allá de la teoría, las ideas puestas en funcionamiento han comenzado a mostrar, en estos meses, algunas limitaciones.

Los nuevos gerentes rápidamente descubrieron que las lógicas de la Administración Pública no se deben principalmente a ineficiencia o pesadas ataduras institucionales, sino a un complicado pero necesario sistema de pesos y contrapesos en el sistema público (oficinas legales, circuitos administrativos, lógicas de los expedientes...) muy diferente del privado. El resul-

tado es que la agilidad preconizada terminó girando en el vacío, con menos logros administrativos que los esperados.

Adicionalmente, y contra lo imaginado, las pujas de poder se filtran aún dentro de un grupo social relativamente homogéneo, ya sea por frívolas peleas de cartel, por discrepancias conceptuales o por más sustanciales intereses económicos tangibles, las desconfianzas y disputas en el interior del elenco gubernamental, no se hicieron esperar.

Por ejemplo, ya desde los inicios mismos del gobierno, el Ministro de Hacienda y Finanzas tuvo encontronazos con sus pares de Interior, de Energía y principalmente con el Presidente del Banco Central de la República Argentina (BCRA), por no mencionar que uno de los economistas predilectos del Presidente –nombrado en el Banco de la Nación Argentina (BNA)– sostiene, a través de voceros oficiosos, la naturaleza errada de la orientación económica del gobierno. Finalmente, los encontronazos terminaron con el despido del Ministro y el Presidente del BNA, justificada por el gobierno ante la prensa, por la incapacidad de ambos para trabajar en equipo.

Estos hechos resaltan la dificultad de transferir la lógica empresarial no solo al modo de funcionar del aparato estatal sino, también, a la propia práctica en el ámbito público de aquellos exitosos exCEOs.

Este podrá ser un tema menor, superable con el transcurso del tiempo y la acumulación de experiencia... o un problema grave, que establezca un hiato con el decisionismo superestructural (la aplanadora que describimos más arriba), marcándole inclusive límites. Esta falta de realizaciones es especialmente contradictoria con el primer mandamiento de la *ceocracia*, cuya razón de ser es, justamente, su eficiencia, por lo que si repite la exasperante incapacidad de gestión del gobierno del presidente De la Rúa (1999/2001), habrá traicionado su esencia.

Más definitoria aún puede ser la infravaloración del componente político en la concepción de la estatalidad. Como se ha adelantado, la perspectiva técnica, aun cuando eficiente en sus propios términos, carece de la imprescindible sensibilidad al juego político y a la capacidad de dar cuenta del ambiente reinante en la sociedad. Sin tal tacto político y social, la tarea de legitimación es delegada, prioritariamente, en los medios de comunicación amigos.

A dicha misión se la apoya presentándose como un gobierno despolitizado que apunta a solucionar los problemas de la gente sin anteojeras ideológicas y enunciando la vocación de sus máximos dirigentes por alimentar un país con menos disputas, más consensual y pluralista.

Para el *homo corporativo* la modernización es asociada simple y llanamente a la actualización informática entendida como procesos de eficientización de la relación de los individuos con la administración. La compleja problemática del desarrollo no es tenida en cuenta acá, como en casi ningún área del gobierno.

### **A modo de conclusión**

Se están haciendo las primeras aproximaciones analíticas a una fuerza política que por primera vez accede a la presidencia de la Nación, encarnado una tradición que durante buena parte del siglo XX había delegado en las Fuerzas Armadas el control de lo político. El desconcierto –por el sorpresivo del resultado electoral, pero sobre todo por la ruptura de una tradición plebeya y más bien rebelde de la cultura política argentina– campea en buena parte de los análisis.

Muchos sostienen que después de la debacle de 2001 en la Argentina –y el advenimiento de los gobiernos postneoliberales de América Latina– no era posible un retorno que calcara la forma de regulación de los años 90. En aquel momento, el peronismo, con un discurso zigzagueante, impuso un

programa neoliberal sin dejar de apelar a sus orígenes populares, más allá de que los vaciara de contenido.

En última instancia, estamos repitiendo el conocido aserto de Heráclito, de que nadie se baña dos veces en el mismo río.

Siguiendo esta línea, diferentes autores que han analizado la llamada nueva derecha latinoamericana, remarcan sus diferencias con el proyecto económico hegemónico durante los años 90. De esta forma, hacen notar que no expresa un liberalismo antiestatal, ni ha retomado los clásicos tópicos de la reforma estatal en clave de ajuste estructural: descentralización, privatización y desregulación.

Más allá del paralelismo con la década neoliberal, no está de más recordar que el fallido gobierno de la Alianza (años 1999/2001) subió con una agenda de reforma estatal que superaba a la visión del Estado mínimo y que fue neutralizada por los desequilibrios financieros. Puesto a decidir frente a las extremas necesidades, De la Rúa terminó optando por continuos ajustes para poder hacer frente a las obligaciones externas.

Quienes enfatizan las similitudes, además, resaltan el retorno del régimen de acumulación neoliberal caracterizado por la valorización financiera y las políticas monetaristas frente a la inflación, así como el regreso de muchos de los funcionarios que hicieron parte de la gestión que desembocó en la crisis del 2001.

En términos de la gestión, se retoman las recetas de los organismos multilaterales emparentadas con las ideas divulgadas bajo el rótulo de Nueva Gerencia Pública. Hay que reconocer, sin embargo, que sus fórmulas promueven menos entusiasmo o, al menos, no tienen la potencia que mostraba una década atrás. En todo caso, en término general, se asumen los postulados que enfatizan la gestión por resultados y la promoción de la eficiencia geren-

cial, al tiempo que se adoptan los principios de la gobernanza, promoviendo la necesidad de abrir el Estado a la participación ciudadana.

También retornó una visión del Estado que se centra su eficiencia como proveedor de servicios, por oposición a otra que le asigna el rol de argamasa vital para sostener un orden social. En la misma línea, se invoca una visión menos ambiciosa de su potencial transformador y se le asignan más tareas de mediador o árbitro entre actores de la sociedad civil.

Dentro de las políticas públicas lanzadas para operar sobre el Estado, se destaca la importancia atribuida al universo TIC. La centralidad que se ha asignado al tema parece remitir a una visión tecnocrática del problema estatal, tanto que, en muchos casos, se sobrevalora su potencial impacto sobre la eficiencia estatal.

En este aspecto, una de las iniciativas más divulgadas tiene que ver con el llamado "Gobierno Abierto", en la idea de facilitar a la ciudadanía el acceso a información y datos procesados referidos al sector público. De más está decir que esta iniciativa –como todo el capítulo de transparencia– no es necesariamente inherente a administraciones del signo político que ostenta el oficialismo argentino.

Otra dimensión que también ha sido notoriamente promovida se vincula con el uso de las TIC en lo organizacional, en particular para bajar costos de gestión, acelerar gestiones y reducir nivel de error. Tampoco aquí existe motivo teórico que impida a gobiernos de otra orientación política poner el tema en el centro de su agenda, aunque, justo es reconocerlo, el énfasis en la reforma y el desarrollo de algunos instrumentos –por ejemplo, el expediente electrónico– muestra un compromiso político más potente que el que se observara en gobiernos anteriores.

En este escenario todavía poco claro, lo más novedoso del periodo tiene que

ver con la incorporación masiva de CEOs a los puestos de conducción del Estado. Esto se vincula con la apertura de una nueva dimensión para sus objetivos estratégicos: encargarse de configurar espacios de oportunidades de negocios para generar inversiones.

Esta visión, emparentada pero diferente tanto de la perspectiva de enraizamiento como de la de colusión, postula que con ella se disuelven eventuales intereses contradictorios, ya que hay una confluencia: el Estado busca fijar capital en el territorio y para ello despliega políticas públicas que garanticen niveles de rentabilidad atractivos.

En esta lógica, se considera que no hay nadie mejor que sean los propios CEOs para llevar adelante la nave estatal. Son ellos los encargados de construir el entramado cultural-económico-social que precisan las empresas para decidir las inversiones. Es de suponer que las fuertes relaciones del propio Presidente –un exCEO él mismo– con este mundo, influye en esta visión.

Se genera así un nuevo tipo ideal de cuadro estatal al que llamamos *homo corporativo*, alejado tanto de la perspectiva weberiana sujeta a norma, y también, aunque en menor medida, de la del *consultor* líder de proyecto. El *homo corporativo* no solo habría demostrado que puede liderar equipos de trabajo, sino que también es capaz de conducir la nave pública de forma tal que genere una estela de emprendimientos rentables.

En todo caso, los diferentes autores que han tratado el tema –incluyendo a quienes escriben estas líneas– consideran que es demasiado pronto como para hacer juicios concluyentes sobre las implicancias que tiene el nuevo momento político que viven varios países de América Latina, como así también son poco claros cuáles serán los mayores impactos sobre el Estado y la Administración Pública.

En resumen, está por verse cuánto hay de continuidad y ruptura frente a

otros ensayos neoliberales que surcaron el país. Y más allá de las comparaciones –lo que en última instancia puede ser considerada una discusión un tanto dogmática– hay muchas preguntas y pocas respuestas sobre el futuro del gobierno. Entre ellas, si están dadas las condiciones para que este nuevo ciclo termine con casi un siglo de fracasos para la derecha liberal en la Argentina.

## Referencias

- Astarita, M. & De Piero, S. (2016). *La irrupción de Cambiemos en el escenario político argentino: ¿Una nueva derecha o la rendición del liberalismo clásico?* Trabajo preparado para su presentación en el XII Congreso Nacional y V Congreso Internacional sobre Democracia, organizado por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina.
- Barzelay, M. (1992). *Breaking Through Bureaucracy: A New Vision for Managing in Government*. Berkeley: University of California Press. In B.G. Peters (1996), *The Future of Governing. Four Emerging Models*. Lawrence: University of Kansas Press.
- Bernazza, C. (2016). Bienvenidos al pasado. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, 6(11), 23-37.
- Blutman, G. (2005). *Impacto del Plan de Modernización en Argentina*. Centro de Investigaciones en Administración Pública, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado de: [www.econ.uba.ar/www/institutos/admin/.../impacto\\_del\\_plan\\_de\\_modernizacion.doc](http://www.econ.uba.ar/www/institutos/admin/.../impacto_del_plan_de_modernizacion.doc)
- Boettner, M. (2017). Eliminan restricciones a fondos extranjeros y abren la puerta a capitales especulativos. *Bae Negocios*. Recuperado de: [www.diariobae.com/article/details/129828/eliminan-restricciones-a-fondos-extranjeros-y-abren-la-puerta-a-capitales-especu](http://www.diariobae.com/article/details/129828/eliminan-restricciones-a-fondos-extranjeros-y-abren-la-puerta-a-capitales-especu)
- Canelo, P., Castellani, A. & Heredia, M. (2016). *Tres de cada diez funcionarios jerárquicos del gobierno de Macri ocuparon puestos gerenciales en sector privado, entrevista con Tomas Lukin*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-311453-2016-10-11.html>

- Cao, H., Rey, M. & Laguado, A. (2016). *El Estado en cuestión. Ideas y política en la Administración Pública argentina 1958/2015* (2ª edición). Buenos Aires: Editorial Prometeo.
- Carrillo, C. (2017). *Con más tiempo para poder especular*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/15343-exportadores-contentos-los-dolares-se-pueden-quedar-tranquil>
- Cerruti, G. (2010). *El Pibe. Negocios, intrigas y secretos de Mauricio Macri, el hombre que quiere ser presidente*. Buenos Aires: Planeta.
- CIFRA (2016). *Informe de coyuntura N° 21*. Nov. Recuperado de: <http://www.centrocifra.org.ar/publicacion.php?pid=100>
- Cufre, D. (2016). *La misma piedra*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/autores/651-david-cufre>
- Dujovne, N. (2016). *Las alarmas empiezan a sonar*. Recuperado de: <http://www.lanacion.com.ar/1960460-las-alarmas-empiezan-a-sonar-para-el-gobierno>
- Etkin, J. (2000). *Política, gobierno y gerencia de las organizaciones*. Buenos Aires: Prentice-Hall.
- Evans, P. (1996). El Estado como problema y como solución. *Desarrollo Económico*, 10(35).
- Galasso, N. (2015). *Mauricio Macri: La vuelta al pasado*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.
- Huergo, D. (2015). *Entrevista a Vommaro Gabriel, Morresi Sergio y Bellotti Alejandro*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libros/10-5581-2015-05-03.html>
- Huergo, H. (2013). El tecnócrata mesiánico. *Rev. Crisis*, 13. Recuperado de: <http://www.revistacrisis.com.ar/notas/el-tecnocrata-mesianico-0>
- Iglesias Illia, H. (2016). *Cambiamos*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Kohan, A. (2016). *Elige Cambiemos, un plan Continuemos para ganar las elecciones en 2017*. Recuperado de: <http://www.cronista.com/columnistas/Elije-Cambiamos-un-plan-Continuemos-para-ganar-las-elecciones-en-2017-20161027-0039.html>

- Kulfas, M. (2016). Los diez errores económicos del primer año de gobierno de Mauricio Macri. *Artepolítica*. Recuperado de: <http://artepolitica.com/articulos/losdiezerroreseconomicosdelprimeranodegobiernode-mauriciomacri/>
- La Nación (2015). *La mirada de la BBC: Por qué ningún presidente no peronista pudo completar su mandato en la Argentina*. 23 de octubre. Recuperado de: <http://www.lanacion.com.ar/1838976-la-mirada-de-la-bbc-por-que-ningun-presidente-no-peronista-pudo-completar-su-mandato-en-argentina>
- Lijalad, A. (Comp.) (2016a). *Macri lo hizo: El impacto de las primeras medidas de su Gobierno*. Buenos Aires: Continente.
- Lijalad, A. (Comp.) (2016b). *Plan Macri: La Argentina gobernada por corporaciones*. Buenos Aires: Continente.
- López Segrera, F. (2016). *Crisis del posneoliberalismo y ascenso de la nueva derecha*. Clacso. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20160913013520/America-Latina-Crisis-del-neoliberalismo.pdf>
- Lukin, T. (2017). *Para bajar la inflación vamos a importar más*. Entrevista al nuevo Ministro de Hacienda, Nicolás Dujovne. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/12141-para-bajar-la-inflacion-vamos-a-importar-mas>
- Morales, V. H. (2016). *Mentir a diario: despidos, estafa mediática y entrega del país en la Argentina neoliberal de Mauricio Macri*. Buenos Aires: Colihue.
- Natanson, J. (2016). El macrismo realmente existente. *Le monde diplomatique*. 29/12/16. Edición No. 211. Enero de 2017. Recuperado de: <http://www.eldiplo.org/211>
- Peralta Ramos, M. (2016). *La apertura al mundo de Macri*. Recuperado de: <https://m.pagina12.com.ar/7173-la-apertura-al-mundo-de-macri>
- Pertot, W. (2015). *Neoliberalismo después del neoliberalismo*. Entrevista a Vommaro, Gabriel, Morresi Sergio y Bellotti Alejandro. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-267767-2015-03-10.html> Consultado el 24/1/17.

Vommaro, G., Morresi, S. & Bellotti, A. (2015). *Mundo PRO*. Buenos Aires: Planeta.

Zaiat, A. (2016). *La otra mirada*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/autores/397-alfredo-zaiat>

Zuleta, I. (2016). *Macri confidencial*. Buenos Aires: Planeta.